



## HOMILÍA DEL III DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO, CICLO C 15/XII/2024

Muy queridos hermanos,

Hace ya unos cuantos años, se ha hecho común que todas las iglesias tengan una corona de adviento y, que cada domingo, enciendan una vela, invitándonos a estar despiertos y alegres ante la próxima venida de Nuestro Señor Jesucristo. Hoy, hemos encendido la tercera vela. Tradicionalmente, a este domingo se le llama “domingo de la alegría”, y es permitido que los sacerdotes se revistan de color rosa, para la celebración eucarística.

Las lecturas de hoy nos hablan de alegría:

- En el texto del profeta Sofonías habla de la alegría, pero con la particularidad de que no se trata sólo de la alegría del hombre, sino también la de Dios: “*se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta*” (Sof 3, 17). El motivo de la alegría es la venida de Dios, que cancela la condena y que habita en medio de la ciudad como salvador.
- En el salmo responsorial, hemos cantado varias veces: “*Griten jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel*” (Is 12,6).
- La carta a los Filipenses profundiza que la alegría del cristiano, se funda en el hecho de que el Señor Jesús está cerca, que él es la garantía de espera para el futuro. “*Hermanos: Alégrese siempre en el Señor; se lo repito, alégrese (...) El Señor está cerca*” (Flp 4, 4-5).

### ¿Cómo podemos estar alegres y alegrar a los demás?

En el Evangelio, San Juan nos invita a agradecer a Dios, **siendo justos y solidarios** con el prójimo, nada extraordinario, pero necesario para alcanzar la felicidad que tanto anhelamos. Juan Bautista nos exhorta, en primer lugar, a que seamos desprendidos y generosos: “*Quien tiene dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo*”. En palabras más contemporáneas, Juan Bautista nos invita a recorrer el camino de la vida ligeros de equipaje, sin apego a las cosas materiales; y nos recuerda la alegría que se siente cuando compartimos con los necesitados.

Ante la proximidad de la navidad, debemos imitar el ejemplo que nos dio Jesús. San Pablo, afirma: “*traten de sobresalir también en esta obra de generosidad (...) Ya conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor, que, siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos*” (2 Cor 8,9).

Navidad es un tiempo de intercambios de regalos. Ojalá que demos, sin recibir en cambio, nuestros talentos, tiempo y tesoro, con los más necesitados. Ya el Señor nos recompensará, y él es un buen pagador, como dice la Biblia: *“El que tiene compasión del pobre le presta a Dios: éste sabrá pagar su deuda, con generosidad”* (Prov 19,17).

Hagamos el propósito de compartir lo poco o lo mucho que tenemos con los pobres: haciendo sonreír a un niño entregándole un regalo, acompañando a un anciano solo, compartiendo con una madre de familia, cuyos hijos se encuentran en el extranjero, y, no nos olvidemos de compartir lo más grande que tenemos: nuestra fe en Jesús.

Más adelante, en este mismo texto, Juan Bautista señala otros comportamientos que son fuente de paz y alegría interior: **“No cobren más de lo establecido. No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente”** (Lc 3,14). Nuestra calidad de vida mejoraría sensiblemente si respetáramos las reglas de la convivencia civilizada, que no son otra cosa que obrar según los valores éticos y la justicia.

Finalmente, Juan Bautista nos ofrece una tercera pista para lograr la paz interior, que nos permite vivir con alegría los momentos simples y amables de la vida; es su invitación a erradicar los celos y envidias que tanto mal hacen. Y **reconocer la honra de los demás y no apropiárnosla**: *“Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene detrás de mí otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias”* (Lc 3,16). En otro momento, dice *“conviene que él crezca y yo disminuya”* (Jn 3,30).

Lamentablemente, hay gente que es desdichada porque su interior está destruido por la envidia; son incapaces de reconocer que otras personas poseen cualidades y competencias de las que nosotros carecemos, o que poseemos en menor grado. ¡Este reconocimiento les produce un dolor insoportable! Y en muchos casos, hay personas que no sólo no reconocen, sino que se entristecen por el bien ajeno.

El Papa Francisco, constantemente, nos recuerda estas verdades, con estas palabras:

- "La felicidad **no es algo que se compra** en el supermercado; la felicidad viene solo de amar y dejarse amar" "(Palabras en la peregrinación Macerata-Loreto, 9-jun-2018).
- Cuando buscamos el éxito, el placer, el tener en forma egoísta y hacemos ídolos, también podemos experimentar momentos de intoxicación, una falsa sensación de satisfacción; pero al final nos convertimos en esclavos, nunca estamos satisfechos, nos vemos obligados a buscar más y más (Mensaje JMJ 2014).
- La alegría no es la emoción de un momento: ¡es otra cosa! La verdadera alegría no viene de las cosas, de tener, ¡no!, **nace del encuentro, de la relación con los demás, nace del sentirse aceptado, comprendidos,**

**amados y del aceptar, del comprender y del amar;** y esto no por un momento, sino porque el otro, la otra es una persona. La alegría viene de la gratuidad de una reunión (Discurso a los seminaristas, 6-jul-2013).

En vida, San Juan Bosco tuvo fama de profeta. Un hombre pobre oyó hablar de las maravillas que hacía este humilde sacerdote, y corrió en su busca para preguntarle algo muy importante: La fórmula para sacarse la lotería. Quería que el santo le dijera qué números debía escoger al comprar el billete.

San Juan Bosco meditó un rato y luego le contestó con plena seguridad: *“los números mágicos para que Ud. Se saque la lotería son estos: 10 -7- 14. Puede conseguirlos en cualquier orden y se la sacará”*. El hombre se llenó de alegría y ya se despedía para salir corriendo a comprar el billete, cuando el santo, tomándolo del brazo le dijo sonriente: *“un momento, que todavía no le he explicado bien los números ni le he dicho de qué clase de lotería se trata. Mire: estos números significan lo siguiente: significan que usted debe cumplir los Diez Mandamientos; el 7 significa que usted debe recibir con frecuencia los sacramentos; el 14 significa que usted debe practicar las 14 obras de misericordia, tanto las corporales como las espirituales. Si usted cumple estas tres condiciones: cumplir los mandamientos, recibir bien los sacramentos y practicar las obras de misericordia, se va a sacar la más estupenda de todas las loterías: la gloria eterna del cielo”*.

Que la Santísima Virgen María nos ayude a cumplir estas tres condiciones. Así sea.

+ *Ángel Caraballo*  
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**  
**Obispo de Cabimas**



**Prot. 2024/269**